

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: Predicación y persecución – la realidad misionera –

Los hechos de los apóstoles cap. 17:1-34

(13 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**Predicación y persecución – la realidad misionera –
Los hechos de los apóstoles cap. 17:1-34
(13 días)**

Día 1

Hch. 16:35-40; Jn. 18:19-23

Consecuencias jurídicas

Una vez más miremos a las últimas acciones en Filipos, antes de seguir el camino de los misioneros. El carcelero creía en el Señor Jesucristo, después de la predicación del evangelio de Pablo. Evidentemente su alegría acerca de ese suceso era tan grande, que sus obligaciones laborales no le importaron mucho. Pero los guardias de la ley pronto golpearon a su puerta en persona, eran los alguaciles enviados por los magistrados. Ellos transmitían el mandato: “¡Suelta a aquellos hombres!”

Pero Pablo les da a los mensajeros una respuesta sorprendente: “los magistrados deben venir personalmente”. Pues: “¡Civis romanus sum!” – “¡Yo soy ciudadano romano!” ¿Por qué Pablo insiste en esa consecuencia jurídica? ¿Por qué no sale agradecido, tranquilo y humilde de la ciudad como en aquel tiempo en Antioquía de Pisidia? De allí se fue, porque resistieron a su mensaje (Hch. 13:51; comp. Lc. 9:5).

En cambio en Filipos los misioneros habían sido expuestos a la arbitrariedad y brutalidad estatal. Por eso Pablo exigía la rehabilitación, la disculpa pública de los responsables. Solo así él podía evitar que la pequeña joven iglesia en Filipos sufriera la mala fama: “Este es el grupo que se formó por un ex-presos, quien tuvo que desaparecer muy rápido de la ciudad”. A ningún ciudadano romano se le podía obligar salir de una ciudad romana.

Asustados por su precipitada y equivocada acción, pidieron los magistrados muy humildemente que Pablo y Silas dejaran tranquilos la ciudad. Esto lo hicieron, después de haber consolado y alentado a todos los que se habían juntado en la casa de Lidia.

Es de gran ejemplo, de qué manera prudente y responsable Pablo reaccionaba. Cuando se trataba de la iglesia de Jesús, él luchaba, pero cuando se trataba de sí mismo, no movía un dedo. (lea Fil. 1:12-25; Ro. 12:19; 1.Co. 4:13; 2.Ti. 4:10.14).

Día 2

Hch. 17:1-3; Lc. 24:25-32

El evangelio no es “comida rápida”

Más o menos 160 km al suroeste de Filipos se encuentra Tesalónica, la antigua capital de Macedonia. Por la *Vía Egnatia*, camino bien construido por los romanos, Pablo y Silas avanzaban rápidamente. En Tesalónica había una sinagoga. Por tres semanas Pablo procuraba ampliar el conocimiento escritural de sus oyentes.

Observemos: *“fue a ellos”* – ir hacia los otros, no esperar, hacer contactos, esto es un paso muy importante, para alcanzar a las personas. *Hablaba con ellos* – hablar, declarar, responder. *“Declarando las Escrituras”* – Él mostraba a ellos, para que conocieran las Escrituras, nuevas perspectivas en la Palabra de Dios, él explicaba los contenidos, les hizo entender lo que hasta ahora no habían entendido. Esto nos hace recordar el estilo de Jesús, cuando abría las Escrituras a los discípulos que iban hacia Emaus. *“Exponiendo las Escrituras”* – Él detallaba, argumentaba porqué Cristo, según las Escrituras, tuvo que sufrir, morir y resucitar.

Hoy Pablo diría: ¡Hombres, buscad sus Biblias! ¡Estudiaremos las señales que existen acerca de Jesús, por ejemplo en los Salmos 2; 16; 22 y en Isaías cap. 9 y 53! ¡Probad vosotros mismos con las Escrituras en la mano, lo que yo os anuncio: El siervo de Dios es el Cristo, al cual vosotros esperais! Él es Jesús, el Hijo de Dios, que vino al mundo para expiar nuestros pecados y darnos vida eterna.

No sabemos cuantas horas estudiaron allí en Tesalónica los rollos de la torah, cuantas horas habrán discutido, y cuantas noches usaron para debatir apasionadamente. Pero una cosa es segura: No era una lectura bíblica a la rápida, como “comida rápida”. Era trabajo bíblico. Para nosotros también valen las palabras de Jesús: Jn. 5:39; Lc. 11:10.

Día 3

Hch. 17:4; Mt. 13:3-9

Nuevo entusiasmo, nueva fe

No queremos pasar a la rápida el verso 4. Paramos por un momento, hagamos una pausa, como en una pieza musical, para que el sonido haga un efecto más profundo: Tres veces fuerte estudio bíblico, conversaciones pastorales durante la semana, ... y la siembra de la Palabra de Dios muy rápidamente brotaba. Algunos judíos, muchos griegos y damas importantes de la sociedad creyeron en Jesús. Ellos creyeron que Jesús había expiado su pecado y culpa delante de Dios.

Poco después Pablo documentaba esto de forma muy impresionante en una carta: “Ustedes se hicieron imitadores nuestros y del Señor cuando, a pesar de mucho sufrimiento, recibieron el mensaje con la alegría que infunde el Espíritu Santo. De esta manera se constituyeron en ejemplo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya. Partiendo de ustedes, el mensaje del Señor se ha proclamado no sólo en Macedonia y en Acaya sino en todo lugar; a tal punto se ha divulgado su fe en Dios que ya no es necesario que nosotros digamos nada. Ellos mismos cuentan de lo bien que ustedes nos recibieron, y de cómo se convirtieron a Dios dejando los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar del cielo a Jesús, su Hijo a quien resucitó, quien nos libra del castigo venidero” (1.Ts. 1:6-10 NVI).

¿Acaso esto no nos puede dar nuevo entusiasmo y nueva fe a nosotros? ¡Tres estudios bíblicos, y el Espíritu de Dios llama a muchos a seguir a Jesús!

Día 4

Hch. 17:5-9

¡Cuánta razón tienen!

Aparentemente todo se repite: predicación, conversiones, alegría. Después: celos, falsas acusaciones, alboroto, huida. ¿Podían realmente apaciguar el alboroto sin dificultades? También judíos habían creído, judíos que reconocieron al humillado, crucificado y resucitado Jesús, su Ungido, su Mesías. Judíos a los cuales les fue quitado el velo de sus ojos (2.Co. 3:12-18).

Ellos ahora reconocieron a Cristo con los ojos del corazón, de la fe. Seguramente estos hombres habrían exhortado a sus hermanos judíos a calmarse y habrían querido apaciguar este alboroto. Sin éxito, como informó Lucas.

Hombres ociosos, de la calle, rápidamente estaban dispuestos, por ejemplo por el ofrecimiento de una comida, hacer un gran alboroto. Como un montón de gente gritando fueron al albergue de los misioneros. Un tal Jasón* había hospedado a esos hombres, que ahora no se encontraban por ninguna parte. Por eso llevaron a Jasón y otros creyentes ante las autoridades de la ciudad. Allí levantaron una acusación muy interesante: “¡Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá!” Se supone que Tesalónica en aquel tiempo tenía alrededor de 200.000 habitantes. Seguramente que no todos los habitantes estarían enterados de todo el alboroto en la sinagoga. Pero el furor y la rabia siempre son parciales y exagerados.

Recordemos la parte de la carta que mencionamos ayer (1.Ts. 1:6-9). Ahí vemos que los furiosos, sin darse cuenta, han expresado algo verdadero: El mensaje de Jesús había alcanzado y fue recibido por muchísimas personas en las distintas provincias. Otra cosa más mencionaron ellos: “¡Jesús es un Rey!” Sí, ¡cuánta razón tenían! Jesús es Rey, delante del cual también ellos algún día tendrán que doblegar sus rodillas, solamente que aún no lo sabían.

Leamos, si es posible, en voz alta el himno de Cristo en Fil. 2:5-11. (Comp. 1.Ti. 6:13-16; Ap. 17:14; 19:13-16.)

*Si es idéntico con el Jasón de Ro. 16:21, no es seguro.

Día 5

Hch. 17:9.10; 1.Ts. 5:12-24

Sostenerse mutuamente

El fiel Jasón y sus compañeros dieron fianza a los acusadores. Los recién convertidos se sostenían mutuamente, poniendo su cabeza por sus hermanos en la fe.

Probablemente no era tan fácil conseguir la suma exigida como garantía, que iban a recibir de vuelta recién cuando la “cuestión Pablo” sin otros problemas se terminara. Siempre cuesta mucho menos, ponerse del lado de la mayoría y dejar caer a aquel que está en problemas. Pero como creyentes nos protegemos mutuamente, nos negamos a hablar mal de unos u otros, intercediendo unos por otros, pues tenemos un gran ejemplo: Jn. 10:11; 15:12-15; 1.Jn. 3:16.

Hasta el día de hoy, y entre tanto en todo el mundo, esta actitud entre los cristianos es diariamente atacada. En muchos lugares hay dificultades y desagradable viento en contra.

Un ejemplo actual: En Pakistán rige la llamada ley en contra de la blasfemia. Esta obliga a los musulmanes a matar a los blasfemos. La creyente Asia Bibi está desde hace siete años en la celda de muerte. Las vecinas de ella afirmaron, después de una pelea entre ellas, que esta mujer había blasfemado al profeta Mahoma. La sentencia es la muerte. Un político, que intercedió a favor de ella, poco después fue fusilado en la calle por su propio guardaespaldas. Su esposo dice: “Ella por el momento está bastante enferma, pero su fe en Dios es inquebrantable. Si realmente será ejecutada, entonces ella morirá por Jesús”. Si la dejarían en libertad, la vida de toda la familia estaría en peligro de muerte (fecha: 17.12.2016).

Como así de peligrosa es la situación de muchos creyentes hoy en día en muchos países, así era la situación apremiante para los misioneros y la joven iglesia en Tesalónica.

Jasón puso en marcha una acción de rescate durante la noche. Nuevamente Pablo y Silas tienen que huir. Quizá a pie, o quizá en un carro de mula, fueron los 72 km hacia el suroeste a Berea.

Día 6

Hch. 17:11.12

“Frotar la hierba”

También en Berea Pablo y Silas entraron directamente a la sinagoga. Era muy usual pedir a los rabíes ambulantes que expusiesen la Escritura. Los hombres de Berea amaban las Sagradas Escrituras. Ellos escucharon con toda atención lo que decía Pablo y buscaron y probaron diariamente en ellas, “si estas cosas eran así”.

“La Sagrada Escritura es como una pequeña hierba; cuanto más la frotas, tanto más despide su aroma” (M. Lutero). Entonces en Berea debe haber habido mucha y buena fragancia.

Esta es una buena oportunidad para hablar algo referido a nuestra propia situación: Los temas de “Arrraigados en Dios” se ofrecen con el propósito de ayudar a otros, de poder frotar con intensidad la “hierba Sagrada Escritura”, estudiándola detalladamente. A veces escuchamos que “las muchas citas bíblicas” se sienten como una carga. Pero esto no es el propósito. Ellas señalan por un lado la comprobación bíblica o el texto citado. Algunas veces llevan más profundamente al tema, o muestran que en distintos lugares de la Biblia se hace también la mención al tema tratado. Las citas están pensadas como ofrecimiento de poder “frotar la hierba”, si el lector se puede tomar el tiempo para esto. Por lo general la cita cabecera sirve como importante cita para el párrafo del día, también la segunda cita, que muchas veces aparece. Puede pasar que un lector no puede leer los demás textos mencionados, porque los primeros le han hablado fuertemente. Su corazón y su mente quedan ahí “colgados”, aclaran alguna situación y llevan a la oración. También puede ser que uno quiere estudiar un tema en otro momento más adelante. Esto también es bueno. De ninguna manera las citas mencionadas deben resultar ser una carga, sino como enriquecimiento.

En este sentido esperamos que de muchos silenciosos lugares de devoción se levanten preciosas fragancias. Para esto se pueden “frotar”: Sal. 18:30.31; 19:7.8; 119:103-105.

Día 7

Hch. 17:13-15; He. 11:1.6

Sin prejuicios

En la sinagoga de Berea los oyentes siguieron sin prejuicios la argumentación de Pablo. Si todo lo que él decía era así, lo comprobaron ellos con las Escrituras. Seguramente le hizo mucho bien a Pablo, después de tantas dificultades en otros lugares, tener aquí oyentes bien dispuestos.

Pensemos en nuestro tiempo: En nuestras cabezas occidentales se han sembrado ya muchas dudas, se han levantado muchos prejuicios, se acumuló mucho aparente conocimiento bíblico, de modo que la predicación de la Palabra encuentra muchas veces oyentes escépticos: “Jesús, ¿nacido de una virgen? ¡Imposible! ¡Ridículo!”

Pero Dios, ya cientos de años antes, había hablado de estos “milagros imposibles” (Is. 7:14; comp. Mt.1:18-25). Había suficiente tiempo, para prepararse para esto y esperar con ansias al Hijo de Dios, como Simeón (Lc. 2:25-32).

El anunciado realmente llegó. Lo crucificaron, Él murió, fue sepultado y al tercer día resucitó. Dos mil años han pasado entre tanto y los que niegan a Dios aparentemente sobrepasan a los que sí siguen a Dios. Desde siglos, de generación en generación, se anunciaba otro suceso “increíble”: Este Jesús, al que muchos lo creen muerto, volverá y todos lo verán (Mt. 24:27). Corazones duros se ablandarán por la consternación, los arrogantes burladores quedarán duros de espanto (Mt. 24:21.22; Ap. 6:12-17).

Nuevamente vale para nosotros esperar un acontecimiento, que hace mucho fue ya anunciado. Podemos asediar a nuestro Señor con oraciones, para que en nuestro tiempo aún muchas personas acepten la Palabra de Dios como la gente en Berea.

El gozo de los estudios bíblicos con Pablo no duraba mucho tiempo. Con pocas y precisas palabras Lucas escribió: Los judíos de Tesalónica se ocuparon de que Pablo tuviera que desaparecer de Berea. Es conmovedor la mención, de que algunos hermanos le acompañaron a Pablo. Ellos no lo dejaron solo.

Día 8

Hch. 17:15-17; Is. 42:8; 43:11

Tres mil dioses y no hay salvación

Cuando Pablo estaba en Atenas, la “cuna” de la democracia, ya había pasado el tiempo de su apogeo y significado político. Pero aún se hablaba de Atenas con mucho respeto. Demasiados filósofos y científicos, poetas y pensadores importantes habían surgido de Atenas. Escultores de renombre habían creado esculturas grandiosas e importantes edificios, cuyas ruinas hasta el día de hoy se pueden admirar, quedándose sin palabras.

Pablo al pasar por Atenas se excitaba (exaltaba, enojaba) muchísimo. La ciudad se “ahogaba” en la idolatría y por los cultos a sus dioses. Un testigo ocular de la antigüedad aparentemente dijo: “En Atenas es más sencillo encontrarse con un dios que con una persona”. Atenas era una sociedad multi opcional. Los ofrecimientos en el sentido religioso eran muy grandes y poco claros. Cada uno podía hacerse su propio dios.

Pablo “se enardecía” en su espíritu, estaba muy conmovido. Pues él casi con la leche de su madre, había recibido lo que Dios dijo: “Yo soy Jehová tu Dios, no tendrás dioses ajenos delante de mí ...”(lea Éx. 20:1-6). Él sufrió muchísimo con esta idolatría en la que los hombres de la ciudad habían sucumbido. Los “sabios griegos” adoraban a tres mil dioses muertos*, y no sabían nada de la salvación en Cristo Jesús. Esa aflicción era una pesada carga para Pablo, tanto para su corazón como para su mente.

Entonces él comenzó con “la misión en la calle”, es decir en el Areópago, la plaza central. Él se paraba y predicaba de Jesús y de su resurrección. Eso era la pasión de su vida. Él mismo lo había experimentado: Jesús vive, habla (Hch. 9:3-7), cambia los pensamientos y la vida (Ro. 8:1.2), Él es la salvación para el mundo (Hch.4:12) y da respuesta a las preguntas difíciles: ¿De dónde vengo – quién soy – quién domina mi vida – adónde voy? (Lea Sal. 139:13-16; Ef. 1:4.5; Jn. 14:6; 11:25.26.)

*Pausanias, un escritor griego ambulante aparentemente los ha contado.

Día 9

Hch. 17:18-27; Ro. 3:10-18

La curiosidad no salva

Esa manera de predicar “en la calle” Pablo no lo había probado anteriormente. Se dice que él era pequeño y sin apariencia llamativa. Pero los hombres se quedaron parados, escuchando lo que decía. Los atenienses, que eran curiosos y querían saber nuevas cosas, lo llevaron al Areópago, la plaza central, donde por lo general se debatía y discutía.

De manera comprensiva Pablo los tocaba en sus sentimientos, donde estaban más receptibles: Yo he mirado en toda la ciudad, vosotros tenéis dioses para cualquiera situación de la vida. Pero aparentemente hay una apertura, pues tenéis un altar para el “Dios desconocido”. Vosotros lo adoráis, aunque sin conocerle. El buen mensaje es este: Yo os puedo contar de este Dios desconocido, yo puedo anunciáros lo que Él os quiere hacer saber.

Ahí Pablo tocaba la gran necesidad que también existe en nuestro siglo veintiuno. Nosotros, los “postmodernos”, aparentemente hemos dejado todo atrás, lo que tiene que ver con Dios y con el culto a Él. Pero, a pesar de todo, para la Noche Buena, algunos van a la iglesia, quizá piensan en el Dios desconocido, aunque sea una vez al año.

Pues no hay nada en nuestro mundo digital, material y con su estimulación exagerada que sea capaz de dar a la persona la certeza de ser amado incondicionalmente, ser guiado, sostenido y protegido. Las preguntas quedan: ¿Y si realmente existe Dios, quien está sobre todo? ¿Si el Dios del cual habla la Biblia realmente vive y gobierna? ¿Si Él realmente nos llama a dar cuentas, por qué lo habíamos dejado de lado? ¿Qué entonces?

El temor de aquello hizo que los griegos levantaran un altar de “prevención”. Hasta hoy vale: Dios “no está lejos de cada uno de nosotros”. Por eso cada cual lo puede percibir, si lo busca seria y atentamente (comp. Ro. 1:18-22; Jer. 29:13.14a; Sal. 147:18.19).

Día 10

Hch. 17:27-31; Ro. 2:5.6.11-16

Un día y un hombre

Pablo citaba a un poeta para señalar a sus oyentes: Yo me he ocupado con vuestra cultura. No hablo como un ciego de los colores. Estamos de acuerdo, que no nos hemos creado a nosotros mismos. Pero si Dios es nuestro Creador, entonces Él es mayor que nosotros. Lo que vosotros habéis creado artísticamente de piedras, oro, plata y madera, lógicamente es menor que vosotros. Lo que tú llevas, no te lleva a ti. Más o menos así debería haber sido la argumentación de Pablo.

En el versículo 30 hizo además mención de la “ignorancia” de los griegos y explicó: Aún en el caso que vosotros no estuvierais informados suficientemente, de igual manera Dios demanda de vosotros arrepentimiento, regreso. ¡Hoy! “Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones” (He. 3:7.8; 2.Co. 6:2). Porque Dios ha establecido un día, en el cual vosotros no penséis, el que no aparece en vuestras agendas: un día de juicio. Cada persona tendrá que dar cuenta de sí delante de Dios. En esto no vale, lo que he pensado, opinado o querido. Solamente vale lo que *un* hombre dice acerca de mi vida.

La tensión en el Areópago debía haber sido muy fuerte. Absortos escucharon todos y se preguntaron: ¿Quién es este hombre? ¿Quién nos juzga? No debemos olvidar que ellos estaban parados en el Areópago, donde anteriormente se juntaba el concilio del estado, donde se juntaron para los juicios. Las sentencias, allí expresadas, también las de muerte, no se podían refutar o rechazar.

Después Pablo hablaba de Jesús, de su crucifixión y su resurrección. Esto significaba que uno había quebrado el poder de la muerte y por eso está autorizado por Dios de juzgar.

Nosotros podemos comprobarlo, a diferencia de los atenienses, con algunas citas bíblicas: Jn. 5:27-30; Stg. 2:13; 5:9; 1.P. 4:17.

Día 11

2.Co. 5:10; Mal. 3:2; Gá. 6:4

¿Teniendo en cuenta el regreso del Señor Jesucristo?

Antes de que sigamos escuchando a Pablo, queremos detenernos y reflexionar, cómo nos enfrentamos nosotros mismos a esta fecha desconocida del juicio.

El físico Carl Friedrich von Weizsäcker preguntaba una vez al profesor de teología Karl Barth, si él debería seguir ocupándose de física, después de que se había inventado la bomba atómica. Barth contestó: “Señor von Weizsäcker, si usted cree lo que todos los cristianos testifican, pero casi nadie lo cree, me refiero a que Cristo vuelve, entonces usted puede y debe seguir con la física, de otro modo no”.

Con esto el teólogo suizo mencionó un criterio para actuar responsablemente, que tocó profundamente a Weizsäcker. Barth había tocado un nervio, que nos debería poner nerviosos a todos. ¿Dónde leemos, escuchamos o vemos hoy en día que nuestras acciones y nuestros hechos, nuestra política y ciencia, todos nuestros propósitos de vida se determinan por el hecho de que Cristo vuelve? Entonces cada uno tiene que rendir cuentas de su vida, de lo bueno y de lo malo, por pecados y culpas no perdonados. Nada ni nadie quedará olvidado (Mt. 25:40).

Una y otra vez lo decimos en el credo, que Cristo volverá “para juzgar a los vivos y a los muertos”. Pero, ¿lo esperamos realmente en la práctica?

Entre los creyentes existen peleas y celos. Algunos se mantienen en una posición de no querer perdonar, como si no llegara nunca el día del juicio. Convendría que usted lea con toda atención lo que dice Lc. 12:43-48 y anote sus pensamientos. ¿En qué sostenemos nuestra propia justicia? ¿Por qué no ofrezco el perdón, que Jesús me da (Mt. 26:27.28), a mi prójimo? ¿Por qué tengo un corazón endurecido?

Pidamos a nuestro Señor: “Haz que la llama de tu ardiente amor, mate nuestras obras frías, y despierte nuestro corazón y valor en cada nueva mañana, para que no perezcamos, sino podamos estar de pie” (C. Knorr v. Rosenroth)

Día 12

Hch. 17: 30-34; 1.Co. 16:15

La decisión

Pablo podía contar apasionadamente todo lo que sabía de Jesús: de que lo crucificaron en Jerusalén y que su muerte se comprobó “medicinalmente”. De que amigos le sepultaron y que la tumba fue sellada y guardada por soldados. Pero después de tres días la tumba estaba abierta y el cuerpo de Jesús faltaba. Pues había resucitado de los muertos, y que por cuarenta días se había encontrado con varios discípulos, habló y comió con ellos, y de que después volvió a su Padre en el cielo.*

Este es el hombre que fue destinado por Dios a ser el juez, dijo Pablo a la gente. A este hombre lo necesitáis, si queréis ser salvos de la condenación.

Hasta ahora los griegos habían pensado que iban a conseguir un nuevo e interesante conocimiento. Pero a Dios no se lo puede mirar como un cuadro e interpretarlo por los propios criterios.

En la predicación de Pablo, Dios mismo se acercaba a los hombres, demandaba arrepentimiento de ellos y fe en Jesús el resucitado. Llegó el momento de la decisión. Algunos se burlaron riéndose, otros eran un poco más educados y querían escucharlo en otro momento. Pero, ¿habrá otro momento? ¡La chance es única y ahora!

Pero los atenienses no aceptaban el ofrecimiento de la gracia de Dios. Probablemente Pablo hubiera querido hablar más detalladamente con ellos acerca del Salvador. Del perdón de los pecados y de la salvación, lo que Dios había preparado para sus criaturas y que lo ofrecía a todo el mundo (Jn. 3:16).

Algunos pocos hombres siguieron a Pablo, “y creyeron”. Entre ellos estaba el areopagita Dionisio y una mujer llamada Dámaris; de los dos no escuchamos nada más. No se levantó una gran congregación en Atenas, ni existe una carta de Pablo a los atenienses.

*Todo esto se puede leer en Jn. 19 al 21 y en Hch. 1:1-14.

Día 13

Hch. 17:30-34

Pablo en Berlin

Imaginémonos que Pablo llegara en nuestros días a Berlin. Seguramente estaría muy sorprendido de todo lo que los hombres hicieron. Allí, donde en su tiempo debajo de la tierra se creía que estaba el Hades, ahora corre el metro; donde volaban los grullas, vuelan aparatos con hombres. Los teléfonos móviles suenan y los motores hacen ruido y esparcen mal olor. En la isla del museo, él se encontraría con conocidos: el altar de Pérgamo, el dios Zeus, Apolo, Diana, Niké y Athena.

Supongamos que después Pablo iría a la zona gubernamental y miraría las grandes planchas de vidrio de diecinueve metros, en las cuales el artista judío Dani Karavan, gravó la constitución. Pablo no sabría que en un laudatorio (alabanza) acerca de esta obra de arte se dice lo siguiente: “El río Spree es en cierto sentido, el Ágora (plaza) contemporánea, es un lugar donde los ciudadanos ... aseguran cuál ley y qué ethos son la base de su comunidad”.

Durante su viaje por el tiempo Pablo habría aprendido el alemán y leería con asombro el preámbulo: “En la responsabilidad ante Dios y los hombres, a el pueblo alemán se ha dado esta constitución”.

Pablo preguntaría a personas que pasan a su lado, de qué Dios se habla en este texto: ¿se refieren al Padre del Señor Jesucristo? Contestando algunos se encogerían de hombros, ya que una tercera parte de los habitantes no tiene ninguna religión. Algunos otros opinarían que podría referirse a Alá, y otros aún pensarían en un poder superior.

Así que esta ciudad también ha levantado un monumento al Dios desconocido. En realidad Pablo podría repetir su sermón del Areópago aquí. Pero Pablo pregunta si hay creyentes en esa ciudad.

A estos encontraría seguro, por ejemplo en la “misión para el pueblo” de Berlin. Allí se encuentran hombres y mujeres que por diferentes métodos intentan ayudar a los hombres en sus necesidades e invitarles a la fe en Jesucristo. Esto es justo aquello lo que Jesús quiere: Mt. 10:7-14; 28:18-20.

Entonces Pablo tranquilamente puede seguir viajando ...